

Cinco años después del famoso estudio «Una nación en peligro»

El sistema educativo de los Estados Unidos

Acaban de cumplirse los cinco años de la publicación de un informe que conmovió la sociedad norteamericana hasta sus cimientos. La publicación de «Una nación en peligro», el resultado de una investigación alentada por el Gobierno para conocer con la mayor exactitud posible la situación educativa de la sociedad, supuso la confirmación y la cuantificación de lo que todo el mundo sospechaba ya: que algo no funcionaba bien en el sistema, que la enseñanza media estaba haciendo agua, y que

los adolescentes norteamericanos distaban mucho de alcanzar los objetivos de conocimiento que la sociedad esperaba de ellos. Esta confirmación preocupó enormemente, no sólo a los políticos, sino a todos los miembros de la sociedad. A consecuencia de ello se lanzó una campaña nacional, cuyo objetivo último era conseguir la «excelencia educativa». Sin embargo, hoy, cinco años después, las mismas señales de alarma vuelven a encenderse y la misma preocupación recorre a todo el país.

A) Elementary School

La Escuela Elemental, Elementary School, empieza a los seis años por primer grado, igual que nuestra EGB. Son cinco cursos, de 1.º a 5.º; tienen un horario de 8,00 a 3,00; todos los niños comen en la escuela y los que quieren pueden también desayunar. La comida y el desayuno es lo único que los niños tienen que pagar, y a un precio muy razonable. El autobús es gratuito. Estas condiciones son iguales en todos los demás niveles escolares hasta llegar a la universidad.

Las clases suelen tener entre 20 y 30 alumnos. Cada clase tiene un profesor responsable, aunque también hay algunos profesores especialistas, como el de música, por ejemplo, o el de Educación Física.

Tres veces al año, el profesor mantiene una entrevista con los padres en la que se les dan las calificaciones de los niños y se analiza en común su evolución.

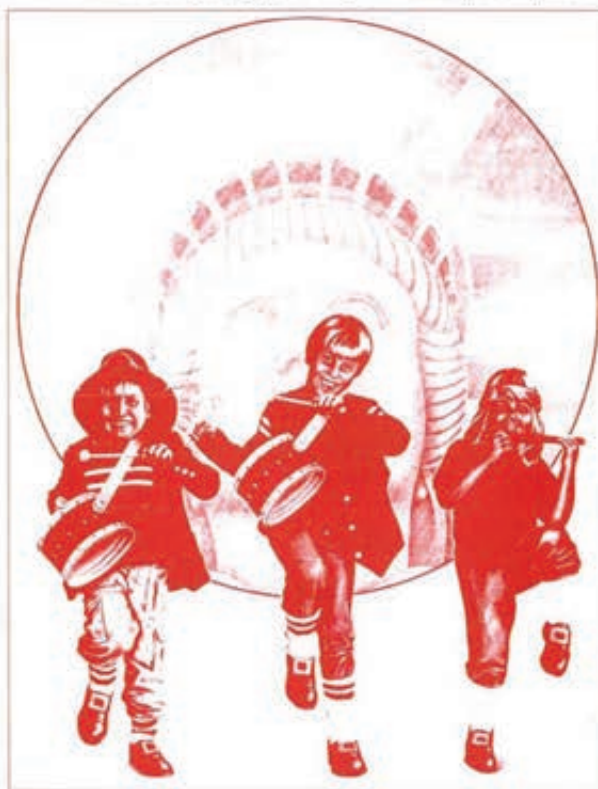
El claustro de profesores está formado por un número bastante más grande de profesores que los estrictamente necesarios para cada clase. De manera que suele ser frecuente que dos profesores estén trabajando en team-teaching temporalmente.

Las aulas están bien dotadas y organizadas. Suelen ser muy espaciales y están divididas en distintas zonas de trabajo, de manera que los niños pueden estar simultáneamente trabajando en distintas cosas. Ofrecen muchas oportunidades para el trabajo activo: tienen aparatos de laboratorio, algún ordenador, juegos de manipulación, instalación de agua corriente, distintos tipos de mesas, muebles que dividen el espacio y sirven para almacenar material, aparatos de proyección o reproducción, libros, y muchas veces animales vivos, peces, cobayas, conejos, etcétera. Los niños participan activamente en la organización de ese espacio y son ellos, en colaboración con el maestro, los responsables del orden y de la limpieza.

La escuela elemental funciona bien. A este nivel no se presentan problemas de mayor importancia y el rendimiento es aceptable.

La diferencia con la EGB española está en el nivel de contenidos de conocimiento. En general en España se empiezan a exigir antes conocimientos sistemáticos y se tiene, pese a todas las correcciones intentadas en los últimos tiempos, hacia una cultura más enciclopédica. Es comprensible en una nación con más de veinte siglos de historia a sus espaldas. Pero los Estados Unidos, con apenas dos siglos de historia, están volcados más a potenciar el futuro que a recordar el pasado. Por eso la escuela presta más atención a las técnicas básicas de trabajo intelectual y científico, a crear caminos para descubrir. Los niños, quizá sepan menos datos, pero han tenido muchas más oportunidades de realizar pequeñas investigaciones, planear trabajos de un modo personal, presentar informes, manejar la biblioteca... y por eso dominan mejor estas técnicas básicas. Por otra parte, hay algunos temas, aunque sean aislados, que conocen profundamente porque han trabajado mucho sobre ellos.

Otra cosa diferente es que la Escuela Elemental se propone claramente educar también actitudes; se ocupa de conseguir objetivos de lo que Bloom llama orden afectivo y consigue resultados, sobre todo en el área cívico social, muy aceptables. La identificación con unos ideales políticos y sociales comunes, el orgullo democrático, el sentimiento de la identidad americana confieren al conjunto de la ciudadanía una base afectiva básica común que posibilita la convivencia y la estabilidad de una sociedad que está hecha con innumerables fragmentos culturales y raciales.



Los años felices de la escuela elemental dan peso a una enseñanza media cada vez más problemática

B) Junior High

Al terminar la «elementary School», después del 5.º grado, los niños van a un colegio nuevo, «Middle School», a la que popularmente se conoce con el nombre de Junior High.

Aquí están tres años, de 6.º grado a 8.º, y empiezan a producirse algunos cambios importantes. En primer lugar, los alumnos dejan de tener un profesor único y empiezan a tener profesores especializados en cada área. También dejan de tener una aula propia de un grupo, deben trasladarse de un aula a otra en las distintas clases del día. El profesor es el que permanece en el aula, porque ésta está dotada de un equipo de material específico para la asignatura que la convierte en un taller o laboratorio de trabajo. El tipo de aula polivalente, que sirve para todo, porque en realidad no está provista de casi nada, aquí es difícil de encontrar.

En los pasillos cada alumno tiene su armario, cerrado siempre con un uso de esos candados de clave, para guardar allí sus cosas.

También empiezan a tener una asignatura optativa por semestre, pero el conjunto del curriculum es homogéneo para todos los alumnos.

Al principio la adaptación de los niños no es muy fácil. Acostumbrados a un profesor único y a una clase fija y estable, en la que ellos se sentían muy integrados por su participación en el orden, limpieza y distribución, ahora se desorientan, sometidos a la rigidez de un horario en el que hay que cambiar de clase cada hora, también de profesor, y, muchas veces, de compañeros. Esa desorientación inicial,

reforzada por la carencia de un adulto de quien poder echar mano de forma inmediata —porque aunque tienen un tutor, no es un profesor, sino una persona especializada en counseling, puede ser muy perjudicial.

Lo que aparece ocurrir con el Junior High es que provoca una especie de aceleración en la evolución psicológica de los niños. De pronto, a los once años, se encuentran entrando en la adolescencia y el estar aislados de compañeros más pequeños o mayores pone más de relieve las estridencias del cambio propio de la edad.

Esta irrupción brusca en la adolescencia se ve reforzada también por el comportamiento social fuera de la escuela. La sociedad americana parece tener una presión bastante acusada a acelerar el desarrollo de los individuos y a convertirlos lo más rápidamente posible en parte del engranaje social y económico.

A esta edad, once años, los niños comienzan, poco a poco, a ser parte del mercado de trabajo. Eso quiere decir que realizan ciertas funciones a cambio de dinero. Los trabajos que hacen son cosas como repartir periódicos o buscar suscriptores, cuidar niños más pequeños, cortar el césped, limpiar jardines, etcétera. Cosas que en general podrían hacer, y de hecho hacen, los niños de cualquier parte del mundo. La diferencia está en la compensación económica pactada y recibida y en que ésta se convierte realmente en patrimonio personal intransferible. Es dinero propio, ganado por uno y del que se puede libremente disponer; no es ya

dinero de los padres, de la casa, ni de la familia. Así empiezan a tener una autonomía e independencia que no suele ser habitual en otras partes.

Desde el punto de vista académico, las exigencias son parecidas a las de nuestra segunda etapa de EGB, aunque las diferencias apuntadas en la Escuela Elemental se sigan acentuando. El curriculum no incluye ninguna lengua extranjera y eso contribuye a cerrar la perspectiva de los alumnos, que, hasta que salen del Junior, sólo piensan sobre Norteamérica y en norteamericano.

Las notas llegan a casa cuatro veces al año, pero ahora se entregan ya directamente a los alumnos. El curso se cierra en junio. No existen exámenes, ni opción de setiembre. Generalmente todos los alumnos promocionan de un curso al otro.

C) High School

Al High School se accede en 9.º grado, cuando los alumnos se encuentran en los catorce o quince años. El sistema ya es muy diferente del español del BUP o COU.

El año académico suele dividirse en dos semestres, en cada uno de los cuales la escuela ofrece un número abundante de cursos diferentes. Cada curso es una especie de asignatura que dura seis meses y que tiene un valor asignado en «créditos» (créditos) de acuerdo con el número de veces que se reúna la clase por semana. Un curso que tiene clase diaria es un curso de 5 créditos.

Estos cursos versan sobre materias mucho más variadas que las admitidas en los planes de estudio españoles: escribir a máquina, conducir, mecánica del automóvil, aprender a practicar un deporte determinado, cantar en el coro, tocar un instrumento musical, computadoras, etcétera, alternan junto a cursos de álgebra, trigonometría, química orgánica, literatura norteamericana o historia de América.

Muchos de estos cursos están encadenados entre sí, de forma que no puedes matricularte en uno sin haber aprobado antes el otro; por ejemplo, Algebra II sin haber superado Algebra I. Algunos, sobre todo en las áreas de lengua inglesa, historia o sociales, son requeridos de forma obligatoria, y otros son exigidos también para poder acceder después a la universidad.

En lo demás, el alumno es libre para acomodar su curriculum a sus gustos personales. Cuenta siempre para hacerlo con la colaboración de una persona especializada en «counseling», cuya única función en el centro es esa. Este sistema produce una estructura escolar con límites muy imprecisos entre los distintos niveles en que se hallan los alumnos, porque los cursos se eligen independientemente del año en el que estás. Por eso la identificación del nivel de los alumnos suele realizarse dándoles a estos nombres especiales: Un «freshman» es el alumno que está en su primer año de High School; un «sophomore» es uno que está en el segundo año; un «junior» es uno que está en el tercero y un «senior» es uno que está en el último.

Al final del cuarto año se obtiene la graduación si el alumno ha cumplido todos los requisitos y ha sumado el número de créditos exigidos. Pero además de los créditos, en cada curso se obtiene una calificación que es muy importante para acceder después a las universidades, porque éstas imponen condiciones de ingreso y a las buenas sólo pueden llegar los que tienen un porcentaje muy alto.

Con un sistema así no hay setiembre ni repeticiones de curso de forma global; lo más que se puede repetir es uno de los «cursos» semestrales.

Fernando Pariente Chacartegui